

## Domingo, 18 Críticas al Xiprer, entre calada y calada de un Montecristo

Hoy sí tengo entre las manos una carta que abro con interés. Es de Amics del Xiprer, y nos convocan a los amigos de Daví y sus muchachos a la 2ª Assamblea de l'Associació que tendrá lugar el 29 de este mes a las ocho de la tarde en el Xiprer de Can Riera.

Somos 646.

Cap-i-cua. La más fascinante palabra catalana adoptada por todas las lenguas de Occidente. El número del diablo (666) marca la frontera del último tercio para conseguir la pica de Flan-



des: el millar. Y pensando en el diablo (666), me viene a la cabeza una maldita conversación que escuché de unos *niños bien* de la ciudad. Hijos de apellidos ilustres. Niñatos

que nacieron con el pan bajo el brazo, gracias a una generación mejor que había tenido que sudar en buena lid. Descendientes (de descender, y digo bien), con patrimonio suficiente para que la crisis sólo sea material de conversación de café en la Fonda. Unas simples cosquillas por el retraso en el pago de un alquiler que les *obliga* a cambiar el destino de sus obligadas vacaciones: *no iremos a la India, sino a esquiar a Suiza y de paso visitar algún banco en Ginebra...* Pues estos *señoritos*, en una tarde cualquiera decían que era penosa toda la movida del Xiprer. No les daba pena que tanta gente necesitara esta vuelta al antiguo auxilio social. No, lo que criticaban era que la caridad de tanta gente sólo servía para alimentar a vagos y sin papeles que viven de puta madre en la nostra catalana terra.

Entre calada y calada de un Montecristo, como los indianos en La Habana, pasaban la tarde ociosa arreglando el mundo...

## Lunes, 19 La primera vez que oí ¡Viva la Pepa! fue un 6 de diciembre del pasado siglo.

El 6 de diciembre de 1978 leí en un diario de Madrid un artículo titulado ¡Viva la Nicolasa! Era una columna de la página 2 creo que de Ismael Medina, recientemente fallecido. El 6 de diciembre de aquel año se aprobó la Constitución. El periodista (y franquista) Medina estaba en contra. En el santoral el 6 es de San Nicolás, el periodista ironizaba sobre el día de igual manera que los absolutistas lo hicieron con la Constitución de Cádiz aprobada un día como hoy de hace doscientos años. Aquel columnista,

que no me gustaba, *mutatis mutandi* hacía lo mismo, sólo que cambiaba el nombre de la Pepa por la Nicolasa. Fue la primera vez que leí el origen de la célebre y popular ¡vivalapepa! como referencia al cachondeo, una chirigota gaditana muy propia de su carácter.



Han pasado doscientos años de aquella efemérides considerada por los historiadores como la Constitución más liberal de Europa. Hay algo de literatura, pero poca iconografía. En Catalunya el segundo centenario ha pasado institucionalmente *desaparecido*.

La pasada semana Jordi Pujol dio a conocer a través de su *Fundació*, un escrito sobre los trescientos años de la caída de Barcelona, en 1714. Faltan dos años, pero el carbonero mayor del reino quiere que el fuego esté bien alimentado, que la llama crezca y se extienda sobre la estopa. Él, mientras, seguro y confiado, toca la lira, y la estampa que ve desde su privilegiado jardín particular le hace llorar con amargura y derrama lágrima fácil de octogenario. Bien, en su relato de los últimos tres siglos, pasa de puntillas sobre ese tiempo de hace doscientos años. Le incomoda. Le rompe el discurso. No entiende a sus paisanos con qué ferocidad combatían al ejército invasor francés. La Junta del Vallès escribió esta soflama durmiente en la hemeroteca municipal:

*Émulos en valor y constancia de toda la España, que resiste tan iniquio poder, no se separará jamás este partido de los nobles sentimientos que respeta la nación entera. Nadie dirá jamás que este partido del Vallès, rindió la cerviz a un yugo que justamente rechaza toda la Nación. Esto responden los Paisanos del Vallès, representados en los que ocupan las expresadas alturas. Uno de abril.*

No soy andaluz, por mis venas no corre una gota de sangre del sur, pero hoy mi corazón está cerca de Cádiz. Esas cosas que nadie recuerda me han golpeado la memoria, hoy 19 de marzo, doscientos años después. ¿De qué me suena Cádiz? ¡Destino final de la vía de Semproniana! Tan lejos y tan cerca.

## Martes, 20 A mí, me gustan los curas que llevan la matrícula en el gaznate. No me engañan.

No te prometo una vida de aventuras, te prometo una vida apasionante.

Este es el mensaje de la Iglesia para el

Día del Seminario celebrado ayer. Lo escribo en martes porque la política le ha ganado a la religión. Dudé si una cosa o la otra, eché la moneda y me salió la cruz...

Había oído comentarios de que la Iglesia ofrecía un trabajo seguro para los jóvenes con motivo del Día del Seminario, y en la emisora que lo oí, lo contaban con cachondeo. El asunto también salió en la campaña andaluza por boca de Cayo Lara, que no desaprovechó la ocasión para sacar de *paseo* la vena *comecuras* de su adn comunista. Pero como a mí no me gusta escuchar el eco, sino las voces, quise ver el anuncio del banderín de enganche, y me gustó.

Xavier Solanas



El Obispado de Terrassa, al que pertenece la diócesis vallesana, es el seminario más joven de España, y el que cuenta con más seminaristas de Catalunya:

en septiembre empezaron el curso cuarenta y dos. El director es un joven bien conocido en Granollers: Carles Cahuana. Cuarenta y dos no son muchos ni siquiera suficientes para cubrir todas las parroquias, pero se equivocan quienes creen que la Iglesia se está muriendo. Nadie asistirá a su entierro, porque el vacío espiritual de la vieja Europa es suplido con la savia fresca y joven de las tierras de misiones: África y América están rejuveneciendo a la Iglesia universal. Y esa es una realidad que se percibe en las mismas parroquias, viendo a los feligreses. Muchos inmigrantes, tan lejos de su tierra, se encuentran en su casa.

El futuro de la Iglesia no peligra.

Pero hoy quiero hablar de estos jóvenes que escuchan una voz interior y tienen el valor de dar un paso adelante:

No estoy de acuerdo con Mn. Joan Valli-crosa. El mossèn trabucaire de Llerona, buen hijo de la Iglesia, tiene sus reservas hacia los nuevos curitas. No entiende que les guste llevar la *matrícula* (alzacuellos). Le parece un signo demodé. Él y muchos de su generación están marcados por las incongruencias de la época que les tocó vivir. Yo desde luego les agradezco que no hayan hecho como tantos de sus colegas que seducidos por el mundanal ruido colgaron los hábitos. *Los Vallicrosa*, y ahora no hablo de él, no entienden ese querer parecer lo que uno es.

Lo siento, pero a mí, soy muy clásico, me gustan los curas que llevan la matrícula en el gaznate. No me engañan.